

pulentos platanos, la hace ser rival de la calle de la Reina.

El segundo departamento ó sea el jardin de Primavera se formó sobre una hermosa huerta que perteneció á la encomienda de Alpajés que es el terreno de frutal que hoy tiene. Adquirida en 1535 se hizo de ella, ensanchándola por la parte oriental una huerta-jardin aislada, siendo adornada la parte de recreo en 1616 con un reloj de máquina que contenia doce figuras de bronce que tocaban once trompetas y un bajo, de que le vino el nombre de jardin de los Negros, y en 1675 se colocaron sencillas fuentes y burladeros, cercándole en 1750 por la calle de la Reina por orden de Fernando VI, con verja de madera y machones de fábrica que rematan en piñas de piedra; verja que se utilizó al unirlo al del Principe, siendo la que hoy encontramos aunque cien veces renovada.

Toda la parte monumental ha ido desapareciendo de este trozo, y de dos fuentes que proyectó Carlos IV, una á cada lado de la humilde entrada que tiene por la verja, quedaron hechos los pilones y cañerías que despues sirvieron para sembrar flores en forma de montaña y hoy de estanques sin objeto alguno.

En cambio la naturaleza le presta su generosa y constante proteccion: una escojida coleccion de sabrosas frutas procedentes de todos los paises siembran en el otoño las alineadas calles que forman los frutales; adornando los recuadros, que antes estuvieron de verduras, diversidad de flores otoñales.

La casa para el guarda é instrumentos de jardinería escondida entre un frondoso emparrado; una vistosa florera en el centro de la huerta adornada de dos cenadores y una galería cubierta siempre de rosas de Vengala y muchas macetas

en tiestos y jarrones, esparcidos en línea por todas sus avenidas cautivan la mirada del más indiferente.

La demás parte de jardín está comprendida entre los frutales y la calle de Apolo, sobre el terreno que ocupó el jardín de los Negros. Su distribución es á la española, cubriéndole frondosos álamos negros bastante espesos, con calles rectas y lienzos de recortados espinos; algunos centros guarnecidos con almantas y dibujos de flor y otros destinados á criaderos y semilleros de árboles exóticos.

El tercer departamento es un jardín muy variado, más importante si cabe que el primero. Le dá entrada una elegante puerta de hierro engastada en machones de piedra blanca con pilastras istriadas, y aparece recta una larga y ancha calle de cuatro líneas de altísimos chopos lombardos, viéndose al final la fuente de APOLO, cuyo nombre tambien lleva la calle.

Es la más preciosa de este jardín: un templete de estilo griego, con un medio círculo de seis columnas de mármol blanco rodea la buena estatua, tambien de mármol, del dios de la Poesía y la Música, que aparece sentado sobre una escalinata medio cubierta con peñascos. En los ángulos del medio punto que componen las columnas se ven dos machones de piedra ordinaria, bien labrada, con un nicho cada uno, en cuyo centro tiene la cabeza de un cupido y en la cúspide una ancha copa que sostienen tres niños, enlazados con largas guirnaldas de flores.

Sobre los corintios capiteles de las columnas hay unos patos de plomo que arrojan suaves surtidores, semejando una media naranja, que unidos á los que cercan la estatua, á los que vierten los cupidos y alcachofas intercaladas en el semicírculo, los de dos serpientes que se elevan sobre las tazas de los con-

fines presentan un todo agradable. Colocada como decimos en el centro y casi al final de calle tan uniforme, presentan un deliciosísimo punto de vista desde la puerta de hierro varios sauces de Babilonia alrededor, detrás de la fuente que melancólicamente se dibujan en su horizonte. Este buen monumento se empezó en 1803 por disposición de Carlos IV.

Inmediato á esta fuente parte la calle del Chinesco, que haciendo curva desemboca en la de las Islas, y á su derecha, al principio de ella, hay un delicioso sitio donde millares de flores de todos los paises y de todas las especies rivalizan unas con otras en el mágico color y en el delicado perfume que dejan escapar. En medio de ellas, cercado de una flexible baranda de caña formando grecas, hay un estanque irregular imitando á un lago en el que se ven tres isletas.

Se da paso á la primera por un estrecho y corto puente de piedra, de mármol los costados, encontrando una elegante y costosa rotonda que figura un templete griego. Diez columnas jónicas de mármol verde-oscuro y vetas blancas, con capiteles y basas de mármol blanco, arquivadas de piedra de S. Pablo de los montes de Toledo, sostienen una airosa cúpula pintada con gusto en su interior. Sobre otros pedestales que tienen los intercolumnios habia colocadas ocho estatuas de mármol negro, representando ídolos egipcios, las que adornaron un gabinete de la reina Cristina de Suecia.

La segunda, con entrada por un puente de madera, representa un bellissimo pabellon chinesco. Su figura es ochavada, de dos cuerpos con cuatro puertas é igual número de ventanas en sus paramentos, concluyendo en un fantástico chapitel sobre el cual se eleva una aguja que atraviesa una gran esfera.

Todo él es de madera con base de mármol; sus paredes

están construidas con grecas caladas caprichosamente trabajadas, siendo su piso de bien combinados mármoles como el velador que hay en el centro. Un ancho espacio circunda el cenador cercado de antepecho bajo con variedad de macetas, desde el que se contempla en toda su belleza el lago, en cuyas aguas se repiten como en un espejo sus islas y sus orillas.

La última isleta está formada de peñascos conteniendo sobre el más elevado un mausoleo de granito egipcio y una fresca gruta coronada por un lloron y un árbol de amor, ceñida además de jazmines y rosales de Alejandría. Entre ellos aparecen porción de siempre-vivas, dejando apenas sitio á un colosal ababués que elevándose entre los demás árboles que le rodean, cimbreaba orgulloso sobre el sepulcro y cubre con su airosa copa el terreno de tan poética mansión.

La variedad de peces que el estanque contiene y una bonita falua chinesca en figura de dragon de dos cabezas que antes surcaba sus aguas, hacian de este sitio lo más pintoresco que ha podido crear la imaginacion del hombre.

Hoy se nota la falta de las estátuas en la rotonda que dicen fueron destruidas por los franceses, y la falua que no habiéndola repuesto tambien ha desaparecido. No creemos lo primero, porque á ser cierto probable parece que hubieran sufrido algo las columnas del templete el que se conserva perfecto; han debido trasladarlas á otro punto muchos años há pública ó misteriosamente por cuanto ninguno de los empleados antiguos las ha conocido.

Sufrió algun deterioro todo ello por el abandono durante la guerra de la Independencia, especialmente el pabellon chinesco que fué restaurado en 1844, suprimiendo alguno de sus antiguos adornos, entre ellos, unos trozos de grecas que pendian

de las cornisas con infinidad de campanillas de metal, que hacían muy buen efecto al mecerse á impulso de la brisa. En los veinticuatro años trascurridos ha perdido bastante esta obra de madera, la que clama por otra nueva recomposicion.

Á la izquierda de la mencionada calle se encuentra un jardin de frutas y verdura, adornado de su florera con multitud de macetas y un poético emparrado que forma algunas calles delante de la caseta del guarda. Muy cerca se encuentra una montaña artificial bastante elevada, con dos subidas, suave una y otra rápida, para visitar el bonito templete de madera que tiene en la parte superior.

Produce muy buen efecto vista desde abajo vestida como está de follaje arbustos y flores, y más en el templete por dominarse desde su altura las infinitas copas de árboles que la rodean. Parece que aunque no se conoce la entrada, tiene una gruta en su concavidad; esto, y las ruinas de obras de fábrica que al pié se encuentran, indican no hallarse completo el pensamiento de Cárlos IV con respecto á este sitio, el que, se dice, queria fuese el más importante adorno del jardin.

Siguiendo en direccion oriental una corta y entoldada calle que se halla al pié de la montaña nos conduce á la calle de las Islas, que principia en la plaza Redonda y termina en la continuacion de la de Apolo. Entre esta y la inmediata nombrada del Blanco, ocupa el terreno dos porciones, rivalizando en su adorno el buen gusto y el capricho.

En la primera parte, inmediata á la verja tuvo el mismo Rey el singular pensamiento de figurar la union de Tajo y Jarama. El nacimiento del primero de estos rios estaba representado por la estatua de mármol de Neptuno agrupado con un caballo marino.

Emboscado este grupo entre árboles y arbustos nacía á sus pies un arroyuelo el que, con alguna profundidad, seguía imitando el torcido curso del Tajo hasta encontrarse entre bosquetes de árboles y cuarteles de flores con el Jarama. En una de las vueltas que daban estos rios habia una isla con una casita llamada del ERMITAÑO. Figuraba una choza fabricada con trozos de álamo blanco de un pié sin labrar, bien combinados; tenia dos habitaciones para el solitario, contrastando con la parte exterior, pues las paredes estaban adornadas de estucos con dorados, siendo parte de sus pavimentos mosaicos romanos procedentes de Sepúlveda. Delante de esta casa y enfrente del puente rústico que daba entrada á la isla, habia una pequeña huerta y emparrado para cultivarlo el ermitaño.

En la junta de los rios hubo tambien figuras de plomo blanqueadas que los simbolizaban. Al Tajo le representaba un anciano consumido por los años, desnudo, coronado de espadañas y recostado sobre un peñasco; al Jarama una hermosa ninfa en pié, muy bien estudiados sus contornos y plegado de las ropas.

Ambas estatuas tenian más altura que el natural, y junto á la última habia dos niños jugando con un barbo el uno, y el otro colgándose de las peñas para hacer nuevas presas entre los que fluctuaban en el agua.

Tan singular adorno ha desaparecido casi en su totalidad, pues solo existe muy mutilada la estatua de Neptuno y el que figuraba ser cauce del Tajo que sigue corriendo por él el agua, conociéndose por la ria en la actualidad. De la isla del Ermitaño solo existió el puente rústico que substituyó al antiguo, construido con mucha novedad pocos años há, sin que podamos decir lo que ha sido de los históricos mosaicos que aque-

lla casa atesoraba por hacer muchos años que se arruinó.

Un alto malecon divide esta porcion de terreno de las ISLAS AMERICANA y ASIÁTICA, situadas al lado del Tajo, siendo una fiel reproducción de los paises virgenes de ambos continentes.

Diversos senderos estrechos y tortuosos las cruzan en distintas direcciones, los que conducen á una casa rústica, infinidad de árboles importados de aquellos hemisferios las dan sombra y embalsaman el ambiente, al paso que sus artificiales colinas y riachuelos, engalanados constantemente de silvestres arbustos, formando una red con sus caprichosos puentes, nos ponen de manifiesto en este precioso recinto lo que seria una excursion á la Nueva Granada.

La calle del Blanco empieza con sencilla puerta en la de la Reina y terminando con sus iguales chopos en la orilla del Tajo, forma el limite del tercer departamento, componiendo el cuarto el resto del jardin desde esta calle, en el que se encuentran los Viveros ó semilleros y como principal adorno la nunca bien ponderada CASA DEL LABRADOR.

Tiene la entrada este trozo de jardin frente á la fachada principal de tan orijinal palacio, componiéndola con rejas de hierro, tres magestuosas puertas, dos laterales en forma de arcos almohadillados y otra céntrica con dos columnas istriadas que rematan en canastillos de flores, coronando las de los costados los atributos de labranza y jardineria.

Tres cortas calles y dos á los costados orilladas de gigantescos plátanos, adornadas de dos alabastrinas fuentes de mármol en los lados, conducen á la gran esplanada en que está construido tan notable edificio, delante del cual habia tres puentes de madera sobre una gran ria curva, que le aislaba por aquella parte, formada artificialmente sobre la antigua

madre de Alpajés. En 1828 se cegó esta ría por medida higiénica, quedando una ancha plaza adornada de árboles pequeños, cuadros de flores, doce jarrones de mármol con bajos relieves de esquisito gusto que despues se colocaron en el Puente Colgado y jardin de Isabel II.

Á la espalda se encuentra otro sitio no menos delicioso que por su figura se le llamaba el Exágono. Estaba compuesto de otra plaza á la que desembocaban varias calles, teniendo en los recuadros prados con almantas é infinidad de flores. En su centro se proyectó poner la fuente de Hércules y Anteo, estando ya hecho el estanque pero se desistió de esta idea colocándola en el parterre de Real palacio.

Ha cambiado de configuracion este terreno pocos años hace, desapareciendo el estanque y platándole de frutal, indicando el poco gusto de quien mandó hacer esta variacion. Muy cerca del rio, tambien á la espalda hay una sencilla florera que apenas se percibe, en la que se halla la casa del guarda y al costado izquierdo en un sitio llamado el Raso, están los Viveiros y semilleros que surten de plantas á todas las posesiones del Real Patrimonio esportándolas asimismo para muchos particulares á considerables distancias.

No será ocioso recomendar á nuestros lectores visiten como último objeto un LABERINTO á la inglesa plantado entre la calle del Blanco y la Casa del Labrador. Le componen un sinnúmero de calles y plazuelas circulares desembocando todas en una céntrica. Las bóvedas que forman sus entoldadas revueltas están cubiertas de espinosos arbustos que embalsaman el aire cuando llega la época de la florescencia. Algo abandonado se taló y plantó de nuevo en 1849 encontrándose hoy perfectamente tupido, lo que aumenta la complicacion.

Debe tambien el curioso visitar el notable árbol número 100. Este crecidísimo plátano se encuentra inmediato á la puerta de la Plaza redonda á su derecha, en medio de un bosque, en el centro de una plazuela. Es de una robustez extraordinaria, perfectamente formado, siendo el diámetro de sus simétricas ramas ciento sesenta y dos pies que le dan una circunferencia de cerca de quinientos. No menos gigantescos son los que le rodean estendiendo sus ramas á la espalda, por no permitirles la entrada en la plazuela los robustos brazos del coloso para quien se dejó.

Como anejo á este jardín diremos algo de la antigua Isla palomera conocida hoy por el Parque de Miraflores. El terreno que este ocupa es el que queda hasta el puente de la Reina y que como hemos dicho al principio de este capítulo se pensó que fuese una parte del mismo jardín. Estuvo muchos años de erial con bastante arbolado y pastos que disfrutó la Real Yeguada, pero cubierto de maleza, hasta 1845 en que siendo gobernador de Palacio el Marqués de Miraflores mandó cultivarle haciendo nuevas plantaciones con el propósito de crear un parque á la inglesa al que le dió su nombre, idea que debió desechar su sucesor por cuanto se abandonó el proyecto, destinando solo los peones necesarios para cuidar del riego y conservar el arbolado.



## CAPITULO XIV.

### Real Casa del Labrador.

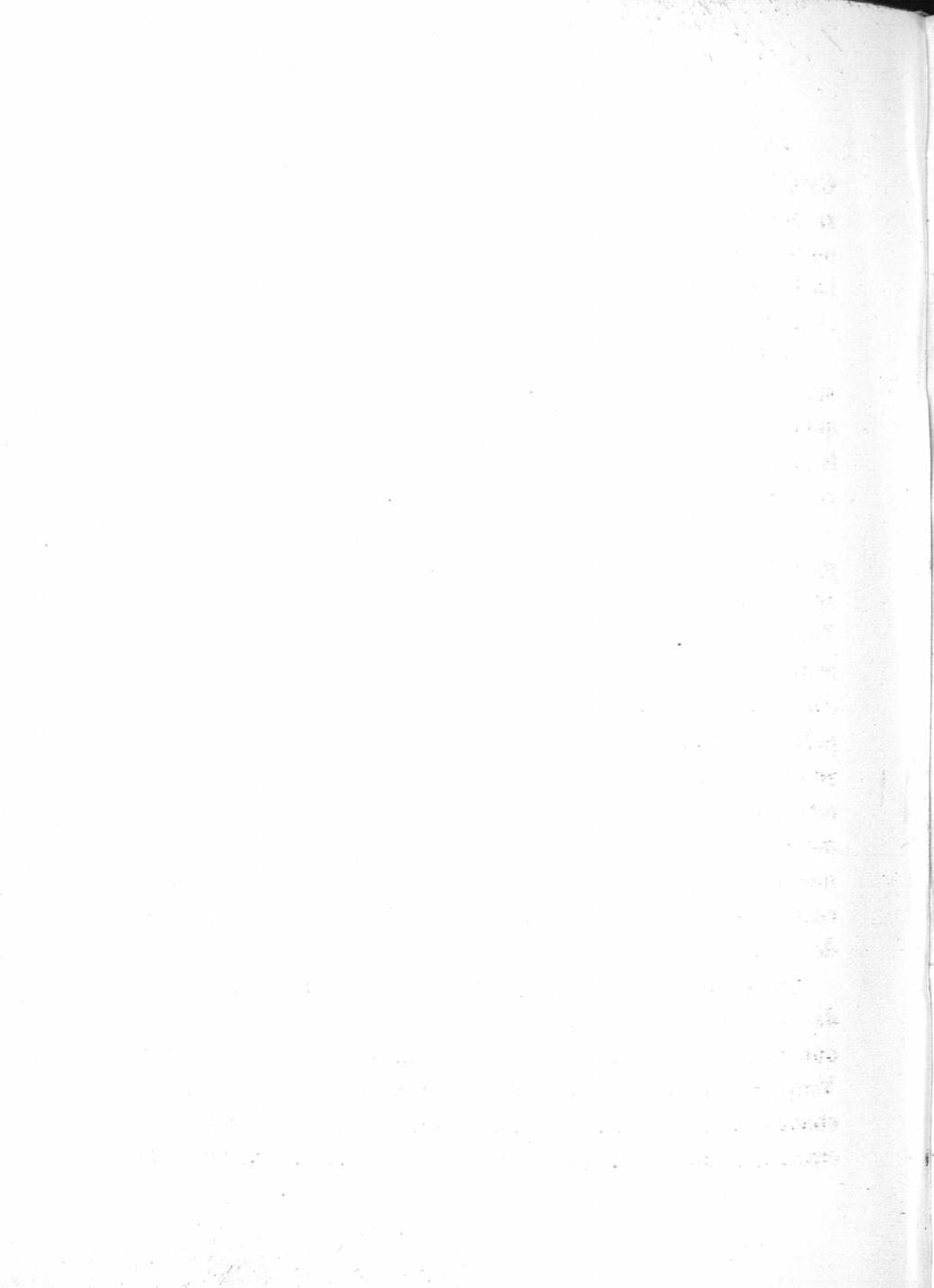
**E**L suntuosísimo alcázar que lleva tan modesto nombre, construido por orden de Carlos IV está situado muy cerca y enfrente de la última puerta de adorno del jardín que acabamos de describir. Consta de tres pisos y su planta forma un paralelogramo con dos alas á los lados unidas por verja de hierro de labor delicada, dejando un desahogado patio entre dos galerías para entrada de los coches.

Las fachadas, cubiertas de escayola, están decoradas con excelente gusto. En la principal adornada de simétricos balcones, hay entre ellos trece ornacinas que guardan otras tantas estatuas de escayola de los más esclarecidos escultores españoles, representando personajes mitológicos en los costados y la CARIDAD ROMANA en el centro. En los recuadros que forman las ventanas del piso superior hay colgantes de flores de estuco en bajo relieve y en el centro del patio dominan las armas Reales que presentan dos cupidos con dos famas al pié, también de estuco, sosteniendo un tarjeton que con caracteres de bronce contiene esta inscripcion : *Reinando Carlos IV año de MDCCCIII.*

REAL SITIO DE ARANJUEZ.



PUERTA DE LA REAL CASA DEL LABRADOR.



Adornan el conjunto veinte bustos antiguos de mármol de Carrara colocados en los pedestales de la baranda en la terraza que forman las citadas galerías. En el centro del patio, unida á la fachada hay figurada una fuente con un precioso busto de mármol blanco, sobre el mascarón que debia verter el agua, en el que está perfectamente retratada la *Envidia*.

Tal es el exterior de este régio edificio en el que brillan maravillosamente los prodigios del arte entre la inmensa riqueza que vamos á enumerar : Una pequeña puerta dentro de la galería es la entrada ordinaria para los que la visitan, encontrándose una sala cuadrada con insignificantes adornos.

Sigue á esta la pieza del RAMILLETE adornada con buenas pinturas sobre lienzo, en sus paredes y techo, admirándose en medio un notable ramillete que ocupa toda la pieza. Tiene en el centro una elegante rotonda sobre escalinatas de mármol con doce columnas de lapislázuli alhajada con infinidad de adornos de bronce dorado, cerrándola una airosa cúpula, imitacion de la de S. Pedro en Roma. Se extienden los adornos de bronce á los costados entre los que se ven seis bonitas columnas y dos jarrones de ágata rematando en los extremos con dos medios puntos de más pequeñas columnas de la misma semi-transparente piedra. Sirven tambien de adorno cuatro colosales jarrones japoneses, colocados en los ángulos de la sala.

La TERCERA PIEZA está pintada como la anterior y amueblada con sencillez. La adorna un bonito grupo de mármol en que aparece consumarse un sacrificio en honor de la diosa *Vénus* sobre la mesa con tablero de lo mismo y una caprichosa sillería. Sigue á esta pieza el zaguan de la escalera principal, con una gran puerta de caoba y cristales mirando al

Norte del jardín. En el testero izquierdo se ven en una or-nacina dos figuras de yeso grandes en calcos del antiguo, que representan los hijos de Júpiter y de Leda *Cástor y Pólux* y á cada lado dos bustos de mármol blanco figurando á *Minerva* y *Marte*, decorada su bovedita con hermosos repartos de variados casetones.

La ESCALERA PRINCIPAL es una inestimable y preciosa joya del arte: se compone de un solo tramo semicircular hasta el piso principal, terminando en el superior con otro segundo tiro semi-elíptico. Sus peldaños son de caoba maciza perfectamente entapizados; su antepecho es de bronce dorado á oro molido; invirtiéndose en ello ochocientas onzas de oro; sus paredes estan cubiertas de mármoles, bronces y escayolas y los techos adornados con estucos, forman un bonito artesonado de casetones de varias formas.

En la primera meseta se encuentran cuatro elegantes columnas de orden corintio con cañas de mármol encarnado de Cabra, y las bases y sus estudiados capiteles de brillante mármol blanco de Carrara. Dos salidas encontramos: la que conduce á la pieza del villar por medio del terrado y otra enfrente que dá entrada á las principales habitaciones. Sobre esta última puerta de maciza caoba, con talla y embutidos, como todas las demás puertas y balcones, aparecen en bustos de bajo relieve de mármol blanco, los retratos de *Cárlos IV* y *Maria Luisa* que sostienen dos cupidos. En dos ángulos se ven otros dos bustos de la misma piedra en relacion con los del zaguan y dos lindas arañas de cristal peudientes de su techo. Para no confundir al lector nos parece conveniente seguir en esta descripcion el órden que, como más facil, se observa al esponer este cúmulo de preciosidades. Tambien le hemos

de advertir en obsequio de la brevedad, que cada una de las piezas tiene la sillería de distinta clase, tallada y dorada en relación con las mesas cuyos tableros son de mármol; diferentes son así mismo las colgaduras que decoran todas sus piezas como la tapicería de sus paredes, de seda tejida las más inferiores, distintas las arañas, floreros y candelabros, variada la combinación de mármoles de casi todos sus aposentos, y sobre todo la infinidad de caprichosos relojes, objetos todos preciosos, donde el arte, el gusto y la riqueza rivalizan á porfía. Hechas estas indicaciones subamos al segundo piso, y despues de examinar dos buenos bustos de escayola en la última meseta, ocupémonos de las cuatro piezas de que se compone. Tiene de notable la primera dos pájaros de boj, de un mérito singular, que aparecen colgados dentro de dos cuadros, cuatro relojes de mármol y uno de bronce, representando los dos más importantes una *Diana* y una *ninfa* del Occéano.

La segunda forma un ángulo del palacio y tiene bajo un fanal, sobre un pequeño velador de ébano con tablero de mármol negro, un primoroso pajarito de marfil, muerto sobre un peñasco. Llamamos la atención de los inteligentes hácia esta delicadísima obra á la que acompaña un cuadro con otro trabajo en boj que consiste en un nido de madera, asomando en él tres pajaritos demandando el alimento que les distribuye su madre. Sobresalen entre sus relojes dos de cristal de roca y bronce y cuatro grupitos de mármol en los ángulos figurando cazadores.

Nada desmerece la tercera pieza de las anteriores; su figura es octógona, detrás de cuatro grandes espejos que sirven de puertas se esconde un reclinatorio con el Salvador de marfil y una lijera cruz de ébano en la mano; un despacho

con elegante escritorio y un retrete de viento forrado de terciopelo carmesí. En el centro sobre un pequeño velador se admira un precioso reloj en forma de jaulita de oro, con sartas de perlas, batiendo las alas al son de su música los dos diminutos pájaros que encierra. Al pié de los espejos tiene candelabros y varios juguetes de bronce.

La CUARTA PIEZA contiene tres relojes, dos de ellos de mérito, uno de mármol blanco figurando la hoja de un cardo y otro de mármol negro que representa la de una alcachofa. Un brillante velador de ébano y mármol negro en el centro de la pieza contiene un servicio con copas de cristal de roca. Los techos de estas cuatro piezas fueron hábilmente pintados por Perez.

Volviendo al terrado para penetrar en el piso principal, empezaremos por la pieza del VILLAR dando una idea exacta aunque concisa de la suntuosa aglomeracion de preciosidades que atesoran estas régias habitaciones.

Todo en este local es á cual más costoso; todo de un gusto esquisito; todos los objetos son á cual más extraordinarios. Forma el pié de la excelente mesa de villar una greca calada dorada igual á la de las diez banquetas y mesa con tablero de mármol que adornan esta rectangular sala. Sobre el cornisamento de la chimenea, guarnecida de bonitas pinturas y dorados en cristal, repitiéndose en la gran luna, hay un precioso reloj de bronce con *Apolo* y *Diana*, acompañándole dos flores del mismo metal. Enfrente se encuentra una péndola de caoba, construida en Madrid, con bronceados de bajo relieve, cuya parte superior simboliza la dominacion de España en el siglo XVII por medio de dos mundos y el cetro que cubre una corona. Completan tan régio ajuar una preciosa araña de cristal y dos lujosos candelabros de bronce imitando las *Tres*

*Gracias* y especialmente uno de los ocho tacos, construido de maderas finas con embutidos de oro, plata y marfil, contándose en él sobre diez mil piezas.

Las paredes cubiertas de rico raso, perfectamente bordado con oro y seda contienen vistas de Madrid y Aranjuez, del pantano de Lorca y de la Albufera de Valencia. Su pavimento es de mármoles y en su bóveda que pintó al fresco el célebre Maella están representados los cuatro elementos con la Agricultura y las Artes.

Una maravilla es la segunda pieza llamada GALERIA : fué invencion de D. Isidro Velazquez, pensionado con esta idea por Carlos IV en la capital del orbe católico. Todos los mármoles de España están representados por medio de bien trabajada escayola en sus altas paredes; la decoran cuatro mesas al estilo etrusco, con tableros de mármol conteniendo encima caprichosos juguetes de escayola, adornándola asimismo dos grandes lunas dentro de bonitos templetes y ocho estatuas de yeso en calcos antiguos, cuatro en los angulos y las demás en ornacinas, encontrándose entre ellas *Talia*, *la Zarzuela* y el *dios Pan*. Embellécela tambien bustos de mármol de diez y seis filósofos de Grecia, colocados sobre pedestales de piedra de Consuegra, procedentes de la coleccion que en Roma tuvo el caballero D. Nicolas de Azara, que se dice fueron extraidas de las ruinas de Pompeya.

En estrechas ornacinas se ven cuatro candelabros de yeso, imitacion del antiguo, concluyendo tan recargado como oportuno adorno con un magnifico reloj de música de mármoles y broncees colocado en el centro de la galería. Su horario es una elevada columna que imita la Trajana, marcando las horas en forma de espiral una brillante estrella de rubies.

Varias clases de mármoles adornan su pavimento intercalados entre ellos unos mosaicos romanos descubiertos en las escavaciones de Mérida. Las buenas luces que recibe hace brillar el hermoso fresco de su bóveda figurando *la Agricultura, el Comercio, el crepúsculo y la aurora*, debido al pincel de D. Zacarias Velazquez.

La TERCERA PIEZA, continúa á esta, aunque más sencilla no carece de importancia; sus paredes las cubren excelentes bordados en gró con sedas de colores, figurando grecas de un trabajo exagerado como su techo al temple pintado por Duque. Entre los adornos peculiares sobresalen dos relojes de bronce con *Apolo y Minerva*.

Siguen la CUARTA y QUINTA PIEZA, que solo hay de notable en la primera una mesa cuyo tablero es una escojida coleccion de los distintos mármoles que se hallan en España. Gruesa tela de seda tejida cubre las paredes de ambas, son lujosas y variadas sus sillerías, no menos que ocho relojes, uno con esfera de plata y cuatro elegantes joyeros de bronce dorado y mármol sobre las rinconeras de la última pieza. Los techos fueron pintados por Perez.

La SESTA PIEZA puede considerarse como antesala por tener comunicacion con la escalera principal. El pavimento como el de sala inmediata es de baldosines de china de la destruida fábrica del Buen Retiro, y su techo pintado por Duque representa á las *Ninfas con Apolo* en el Parnaso y á los dos costados el robo de *Elena y Ganímedes*.

La PIEZA SÉTIMA es una de las más sobresalientes de tan inmejorables habitaciones. Su forma es cuadrada, y sus paredes están forradas de sedería exquisita, bordada toda de vistas de Italia y paisajes de composicion, de un mérito tal que no

acertaria á describirlo la mejor cortada pluma. Las colgaduras, color punzó, como la tapicería de las banquetas están recamadas de oro.

Entre sus cuatro notables relojes ocupa el lugar preferente uno de bronce dorado colocado sobre un velador cuadrado del mismo metal, cuya base la forman cuatro columnas, y entre ellas pequeñas estatuas que representan las estaciones.

Su máquina en esqueleto, colocada en la parte superior, nos presenta el globo con el sistema solar según Copérnico, siendo notabilísimo este precioso objeto de arte, tanto por su particular figura como por marcar los segundos, minutos, horas, días de la semana y del mes, años comunes y bisiestos y con rigurosa exactitud las fases de la luna, los eclipses, y los movimientos de oscilación de la tierra.

Le sigue el que representa á *Febo* en una carroza, con briosos caballos, simbolizando al sol que gira sobre la tierra según opinión de *Tholomeo*: otro sobre la meseta de la chimenea, reflejándose en su gran luna, figura á la diosa *Ceres* sobre el arado que, guiados por el labrador, arrastran dos bueyes muy bien modelados. El último, también de bronce, merece fijarse en él examinando la buena figura de un gallardo mancebo que ofrece coronar á una matrona.

Acompañan á estos preciosos adornos cuatro grandes candelabros de bronce en los ángulos; otros dos del mismo metal, de estudiada labor, colocados á los lados del reloj de *Ceres* y una vistosa araña de cristal.

Esta pieza puede decirse que está consagrada á enaltecer la agricultura y manifestar su importancia, haciéndola fuente de todo bien, llave que abre la ventura de las naciones y base de todos los adelantos científicos; tal es lo que se desprende

de los hermosos frescos de su bóveda en consonancia con los relojes que la habitacion contiene. Maella y Velazquez nos ponen en término principal á la diosa *Cibeles* en magestuosa carroza tirada por arrogantes leones, con una llave en la mano y acompañada de cuanto notable produce la tierra.

Árboles, plantas, flores, doradas espigas y apiñados racimos rodean á otra figura que empuña el cuerno de la abundancia. En frente se vé otra matrona que su actitud manifiesta la esportacion de las producciones puesto que lleva el timon en la mano, y por último, frente á la figura principal aparecen los mares y las lluvias, indicando que el agua es el elemento que hace prosperar la agricultura.

El GRAN SALON que se encuentra á continuacion es un lujo local por su capacidad, simetría, buenos adornos y mejores pinturas. Está alhajado al estilo etrusco, cubiertas sus paredes de gruesa tela de seda floreada en relacion con las colgaduras : sus cuatro doradas mesas, como la sillería de brazos, contienen en los pies otros tantos espejos : cuatro jarrones de bronce y mármol de colosal magnitud ocupan los ángulos, admirándose en uno de los costados un soberbio reloj de música de tímboles, con caja de caoba y mármol adornada de bronce, á más del que hay en la meseta de la chimenea figurando una *Diana* de caza.

Por último, una costosa mesa de despacho y sillón de malaquita, regalo del actual emperador de Rusia; cuatro cajas de música en forma de candelabros, dos excelentes arañas y una coleccion de diez y ocho grandes cuadros al óleo que representan las principales vistas de la *Octava maravilla* completan su magestuoso adorno.

Así como la pieza anterior parece dedicada á rendir un

homenaje á la agricultura, en esta, con sus mágicos pinceles se propusieron Maella y Bayeu cantar las glorias de España, presentándola como la más importante de las naciones y la dueña del mundo en dias más felices.

En un testero de su bóveda aparece el dios *Júpiter* gefe de las divinidades, como lo era España de la tierra, entre las columnas de *Hércules*; en el centro la *Fama* con la palma de oliva y corona de laurel acompañando á la bandera española que tremola triunfante sobre todas las naciones, y enfrente de *Júpiter* el escudo español rodeado de tributos que le ennoblecen como *la justicia* etc.

En los lados mayores se hallan figuradas *las cuatro partes del mundo*: Europa denotando su arrogancia en la fogosidad de un caballo; Asia la fiereza del cocodrilo sugeto por los habitantes de aquella region; Africa representada por los tigres que retienen sus moradores, y América pintada en la robustez del elefante.

En la NOVENA PIEZA llaman la atención ocho vistas de la Granja, Balsain y Riofrio por Brambila y el techo pintado al temple por Velazquez figurando á *Vénus*, *Cupido*, *las Tres Gracias*, *Neptuno* y *los Vientos*.

Poco diremos de sus candelabros, sedosas paredes, relojes y sillería por que habituada la vista á tan variados y costosos objetos parecerán insignificantes.

Tres pequeñas piezas son las que siguen á la anterior: aunque todo de valor, no nos ocuparemos de su moviliario y si únicamente de las buenas pinturas de sus pequeñas bóvedas. La de la primera pintada por Perez, con medallones entre grecas, aparecen en el de enmedio una *Vénus* en su carroza tirada por pavos reales. En la segunda pintó el mismo por el esti-

lo de la anterior, cuatro medallas sostenidas por sirenas, una marina, una casa de campo, otra rústica, y unas ruinas. También merece detenido exámen el techo de la tercera, por Yapelli con *las cuatro estaciones*, la luna observada por los astrólogos y Lunardi con el para-caidas en su ascension aereostática.

La PIEZA DECIMA TERCIA cuenta con su buena araña de bronce, mesa, sillería, espejo, relojes, floreros, seis lienzos con vistas de S. Ildefonso y cuatro buenos jarrones en los estremos. La bóveda por el ya citado Yapelli figura *una orgueta* delante de un anfiteatro, *una sorpresa de noche* por unos bandidos, *el sueño* y varias costumbres y alegorías.

La celebrada pieza que tras esta encontramos llamada de la PLATINA, es una preciosidad sorprendente más que por su riqueza por el primor de sus labores: cubierta, incluso la bóveda, de finas maderas, estan serpenteadas con multitud de adornos de plata y bronce dorado. Diez y seis pinturas de extraordinario mérito adornan tan envidiable aposento; ocho mayores en lienzo y las restantes en cobre, destacando entre las primeras las que con mágico colorido y estudiados contornos simbolizan las estaciones.

Dos sillas y dos banquetas guarnecidas del precioso metal que las paredes, colgaduras bordadas de plata semejantes á la tapicería de los muebles, espejos y una singular araña de bronce dorado, figura de lámpara, forman el resto de tan admirado gabinete.

La décima quinta pieza, ideada por D. Isidoro Velazquez lleva el nombre de RETRETE y está guarnecida de escayola con adornos arabescos y bajos relieves al estilo etrusco. Un suntuoso retrete á la inglesa, forrado en parte de grodetor color

punzó y bordado de oro, hace juego con una rara mesa de escultura, con el reloj y floreros de cristal y bronce que hay sobre ella, y con un velador de cristal de roca, rinconeras de bronce, con cuatro banquetas de este mismo metal con cabezas egipcias, á estilo de las antiguas consulares, cuyos asientos están bordados de oro como las colgaduras.

La variada combinacion de mármoles en su pavimento y las enigmáticas pinturas de su bóveda por el hermano Velazquez son dignas de particular mencion, no menos que dos jarroncitos de china en la mesa, otros cuatro de china y bronce en las rinconeras y tres más pequeños en la ornacina que forma el retrete, recordando todos ellos lo poco que queda de la fábrica del Buen Retiro.

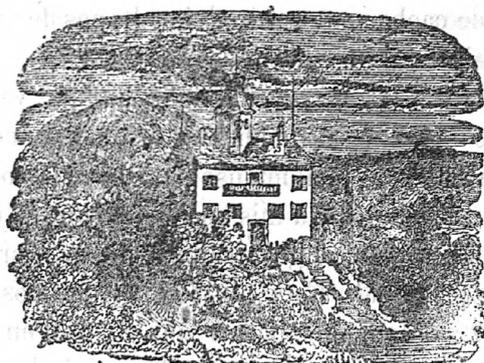
La PIEZA DECIMA SESTA contiene tambien costosos y variados muebles, destacando en el centro una sencilla y bonita araña de bronce y debajo el precioso reloj llamado *la Corina* representada por una matrona de bronce, montado en una excelente caja de caoba con multitud de adornos de igual metal, viéndose asimismo ocho vistas de la Granja.

Los muebles de la PIEZA PENÚLTIMA aunque variados son análogos á los de las piezas que hemos visitado, encontrándose tambien siete vistas de S. Ildefonso. La bóveda como la de la anterior son caprichos de la misma escuela que la de Yapelli.

Volviendo de nuevo al gran salon salimos por la ÚLTIMA PIEZA del piso principal. Está pintada con pasmosa maestría por Velazquez conteniendo paises que figuran en el primer lienzo á *Cárlos IV en una cacería*, en el segundo *las faenas del estío* en su siega y recoleccion de frutos; en el otro *la casa de vacas* en aquella época con la vacada pinta, y en el último *la yeguada del Cortijo*. El techo representa la *Luna y Endimion*.

Se baja por la inmediata escalera, sólida aunque sencilla construida con piedra berroqueña con peldaños de mármol de Consuegra y vistosa baranda de hierro formando grecas, adornando sus paredes retratos de algunos artistas que en ella trabajaron, pintados al temple por Velazquez. A su pié se encuentra otra *PIEZA* pintada al temple por el mismo figurando *unas ruinas*, distinguiéndose en su rompimiento algunas campiñas.

Terminada la descripción de este singular edificio, en donde Carlos IV por un raro capricho hizo alarde del poder del arte, recomendamos al curioso visite en la planta baja una cocina sin uso, notable por su capacidad, única cosa que tiene relación con el humilde nombre que lleva el palacio.



## CAPITULO XV.

### Jardín de Isabel II: otros jardines y huertas en el cuartel de Aranjuez.

SIENDO conocidos de nuestros lectores en sus más pequeños detalles los dos importantes jardines que acabamos de presentar, vamos á continuar nuestra monótona tarea esponiéndoles el jardinito de Isabel II; el que se llamó de los Estanques, el de la Botica, el de la Reina y las magníficas huertas que también pertenecen al Real Patrimonio en el cuartel de Aranjuez, llamadas Huertas Grandes ó de Pico-Tajo, las del Robledar y la de Secano ó Huerta Valenciana; en cuyos últimos sitios se ostenta más libre la naturaleza, sin que carezcan de hermosura para los aficionados á los placeres campestres, aunque no estén sugetos á las rígidas reglas del arte.

El jardín de Isabel II ocupa el pequeño terreno que se dejó para construir una manzana de casas paralela á la de Infantes en la plaza de S. Antonio. Teniendo el cargo de administrador en 1830 D. Miguel del Pino dispuso la plantacion de un cuadro de árboles en aquel solar que ofrecia poco atractivo desde los balcones del palacio Real.

Más adelante, para conmemorar los acontecimientos políticos de 1834, se construyó en el centro rodeado de calada

y alta verja de hierro, un pedestal de mármol blanco sobre el que se colocó una buena estatua de bronce de pequeña altura, representando á la reina Doña Isabel II, regalo que con este objeto hizo el embajador francés Mr. Juan Luis Brunette.

Colocáronse ocho bancos de piedra con respaldos perfectamente laboreados y ocho marmóreos jarrones sobre altos pedestales, suprimiendo todo encomio con decir son hermanos y aún mejores que los del jardín del Parterre.

Se cerró el cuadro con una sencilla verja de madera para conservar los arbustos y variadas flores que se plantaron, sustituyéndola con la actual de hierro y machones de cantería, en virtud de Real Orden de 14 de Setiembre de 1844.

Habiendo crecido considerablemente los robustos plátanos que le rodean, presenta una deliciosa perspectiva en aquel punto este reducido verjel, cuyo interior se puede examinar acercándose al enverjado, el que tiene por base un cómodo y prolongado camapé de piedra por la plaza de S. Antonio, con dos entradas iguales á la de la portería por la calle de la Gobernacion donde hay dos pequeñas casetas.

La estensa huerta conocida en lo antiguo por JARDIN DE LOS ESTANQUES tiene su asiento entre las calles de Toledo y la de Camellos, con la entrada principal por la calle abierta nuevamente á un costado del que fué jardín de la Botica. Créese que el primitivo jardín se plantó y que tuvo su mayor importancia en tiempo de Felipe II, adornado con estanques que contenian gran porcion de aves acuáticas y buenas fuentes con estatuas que se aumentaron despues, trabajadas por Ludovico Cueto, escultor de Toledo.

En 1609 se destinó para hortalizas, por llamar la atencion de los Reyes los jardines del palacio, siendo causa sin duda de

desaparecer la parte monumental hasta llegar á no tener más vestigios de su grandeza á primeros de este siglo que los hoyos dudosos que ocuparon los estanques y una sencilla portada de sillería con la fuerte pared de mampostería que la circunda.

Fué arrendada á particulares, hasta que en 1850 tomó posesion de ella el Duque de Valencia al que se la concedió S. M. la Reina por el censo enfiteútico de mil reales anuales. Costeóle tambien la reconstruccion de las tapias levantándolas más de un metro sobre lo antiguo por la calle de Toledo, cuyo desembolso para el Patrimonio fué de unos doce mil duros.

Al poco tiempo, la parte oriental de la huerta fué adornada con un jardín, cruzado de frondosas calles, todas tortuosas, que esconden á los ojos del curioso un pequeño palacio de regular construccion levantado por el nuevo propietario en el indicado año, alhajándole con buenos muebles y sobre todo con lienzos de los mejores pintores.

En 1866 dispuso enagenar esta hermosa quinta verificando su venta en veintitres mil duros, esceptuando el moviliario de la casa que se lo reservó, adjudicándosela á un rico banquero de Madrid.

No podemos asegurar si llegó á estenderse la escritura; pero sí que noticiosa S. M. la Reina de esta venta, con mejor derecho la adquirió nuevamente mandando entregar de las Reales arcas los cuatrocientos sesenta mil reales en que estaba ajustada. Consta por escritura otorgada en 20 de Octubre de aquel año ante D. Claudio Sanz y Barca, notario del Colegio y distrito territorial de Madrid.

Otra bonita quinta se está construyendo en el punto que fué JARDIN DE LA BOTICA, que hermosea las avenidas del Palacio y Estacion del Ferro-carril. Está situada entre las calles de

Toledo, de la Princesa, de Camellos y la que es continuacion de la de S. Antonio, cercada por las dos primeras con verja de hierro y dos entradas, cerrándola alta pared de ladrillo por las demás. En su centro, entre dos estanques, flores y arbutos, campea un singular y pequeño edificio de dos pisos de sólida fábrica de bruñido ladrillo y cantería, con un torreón en uno de los ángulos donde tiene la escalera y otras dos torrecillas en los otros extremos con miradores que comunican con los dos pisos altos. Sobre los chapiteles de estas últimas se elevan unos ramos de hierro figurando flores que rematan en veletas y un trozo de baranda en el empizarrado de su tejado unido á dos agujas especie de pararrayos.

Su interior que deberá ser lujoso á juzgar por el exterior, se encuentra aun completamente desmantelado por hacer seis meses que se ha suspendido la obra.

No concluiremos sin llamar la atencion sobre la rara construccion de este edificio el que, no estando sujeto á reglas fijas de arquitectura, tenemos entendido fué su dibujo un capricho del inteligente arquitecto de Palacio Sr. Lema, fundado en las construcciones de la Edad media.

Llámanse vulgarmente á esta casa el palacio de Babiera, más no se sabe qué propiedad pueda tener semejante nombre que deben aplicarsele por que era creencia general que concluido lo iba á regalar S. M. el Rey, que es el que de su bolsillo particular ha suplido los gastos de esta obra, al príncipe Adalberto de Babiera su cuñado. No garantizamos esta noticia ni otras mil versiones que circulan, sin más fundamento que el misterio que se ha guardado desde que se abrieron los cimientos en 1859.

El jardín botánico que antes habia en este sitio constituia